

Informe:

Publiqué ensayos periodísticos describiendo la entrega de material electoral a los partidos políticos y otro puntualizando mis observaciones en tres aspectos fundamentales.

Observé tres aspectos sobresalientes del proceso electoral del 1 de julio de 2012..

El primero fue la estricta organización de las actividades del Instituto Federal Electoral. Todos los participantes se mostraban muy ceremoniosos, y completamente apegados a la formalidad: se trataban con títulos, no obstante que se reunían con tal frecuencia que ya se conocían bien; así se oía: Señor Presidente, señor Secretario, etc.

La Internet fue el principal medio de comunicación porque con la convocatoria a cada reunión se enviaban los documentos (algunos hasta de 25 páginas) que consejeros y representantes de partido leían de prisa, pero con absoluta concentración porque durante la junta se les preguntaba si se omitía la lectura y todos aceptaban sin chistar, luego se votaba su aceptación, siempre unánime y sin discusión.

El grupo de capacitadores electorales -identificados por su chaleco color de rosa- trabajaron con tesón, incansables, no obstante la duración de las jornadas que, a veces, parecían eternas. Hubo personal de apoyo muy activo ayudando a mover papelería, cajas y paquetes; otros pendientes del manejo de la computadora, de la documentación fotográfica y hasta de los refrigerios para todos los asistentes. La presencia del ejército casi no se notó porque permanecían acuartelados en un local especial dentro de las instalaciones del IFE.

En segundo término, y resultando lo más importante de todo, fue la participación de los ciudadanos, que resultó abundante pero además exigente: Se les vio hasta molestos exigiendo el pronto cumplimiento de su derecho a expresar libremente su voluntad.

Llamó la atención en especial la gran afluencia de votantes a casillas especiales (que son aquellas en donde votan quienes están fuera de

jurisdicción): pronto se acabaron las boletas y los ciudadanos, aun formados (varias familias con niños y todo que parecían estar de vacaciones), quejándose de que no hubiera suficientes boletas y presionando a funcionarios de casilla, capacitadores y aun a las consejeras -que tuvieron que acudir para tranquilizar a la gente- para que hicieran algo a su favor, sin detenerse a pensar que su boleta designada especialmente se estaba desperdiciando justo en el sitio en donde deberían votar porque estaban en tales listas nominales y no fueron.

El tercer aspecto notable fue la inquietud de grupos de ciudadanos -por lo general guiados por personas conocidas- que marchan, se reúnen y hacen plantones reclamando los detalles del proceso y también el resultado.

Un grupo se sentó en la calle, enfrente de las instalaciones del IFE y, a insistencia de quienes los guiaban, exigieron entrar a ver lo que estaba sucediendo: como la sesión de recuento era abierta se les permitió pasar en pequeños grupos; algunos quisieron participar y entonces les indicaron que si querían participar como representantes de partido lo podían hacer siempre y cuando presentar acreditación; pronto consiguieron emblemas el partido de Sol y lo lograron. Mientras, afuera, se les exhibía un documental de lo que sucedió en San Salvador Atenco con imágenes inquietantes pero inaplicables a los acontecimientos actuales. Ha continuado esa movilización y a ella se han agregado los principales partidos políticos del país acusándose mutuamente, lo que hace dudar al más confiado que seguro se pregunta ¿Será cierto lo que dicen?, ¿A quien de ellos se le podrá creer?


José Rafael Cuauhtémoc Acoltzin Vidal.